

Calor a la Siberiana

La Juli

Se fue a vivir a Barcelona por una especie de decisión colectiva: todo el mundo se estaba yendo. Una vez allá, no se sintió tan a salvo como esperaba y fue moza, lavaplatos, bibliotecaria y otra vez moza. Casi fue feliz en un vivero, cuando un chico suizo le dijo un piropro que casi la convierte en vegetariana. Amó el teatro y el cine y los libros usados, pero no logró amar a ningún ser humano. Todo le parecía como de ficción, como si estuviera ocurriendo en una dimensión paralela. Desde allá se enteró de las noticias argentinas y las vivió como quien mira titeres realistas. Pensó que hasta podía ser comprensiva con el presidente que escapaba en helicóptero. Al fin y al cabo, ella misma había escapado volando del país. Años más tarde, se cruzó con el hijo de ese presidente en un recital de Shakira en Madrid y lo pudo mirar con piedad, con compasión. Una de sus amigas argentinas, en cambio, le escupió la cara y la camisa a cuadros al hijo de ese presidente, y lo insultó durante tres minutos hasta que unos patovicas perfumados en Armani las alejaron, a las dos, con el uso de una fuerza mínima

POR EMANUEL RODRÍGUEZ. ILUSTRACIÓN DE KARLO LOTTERSBERGER.

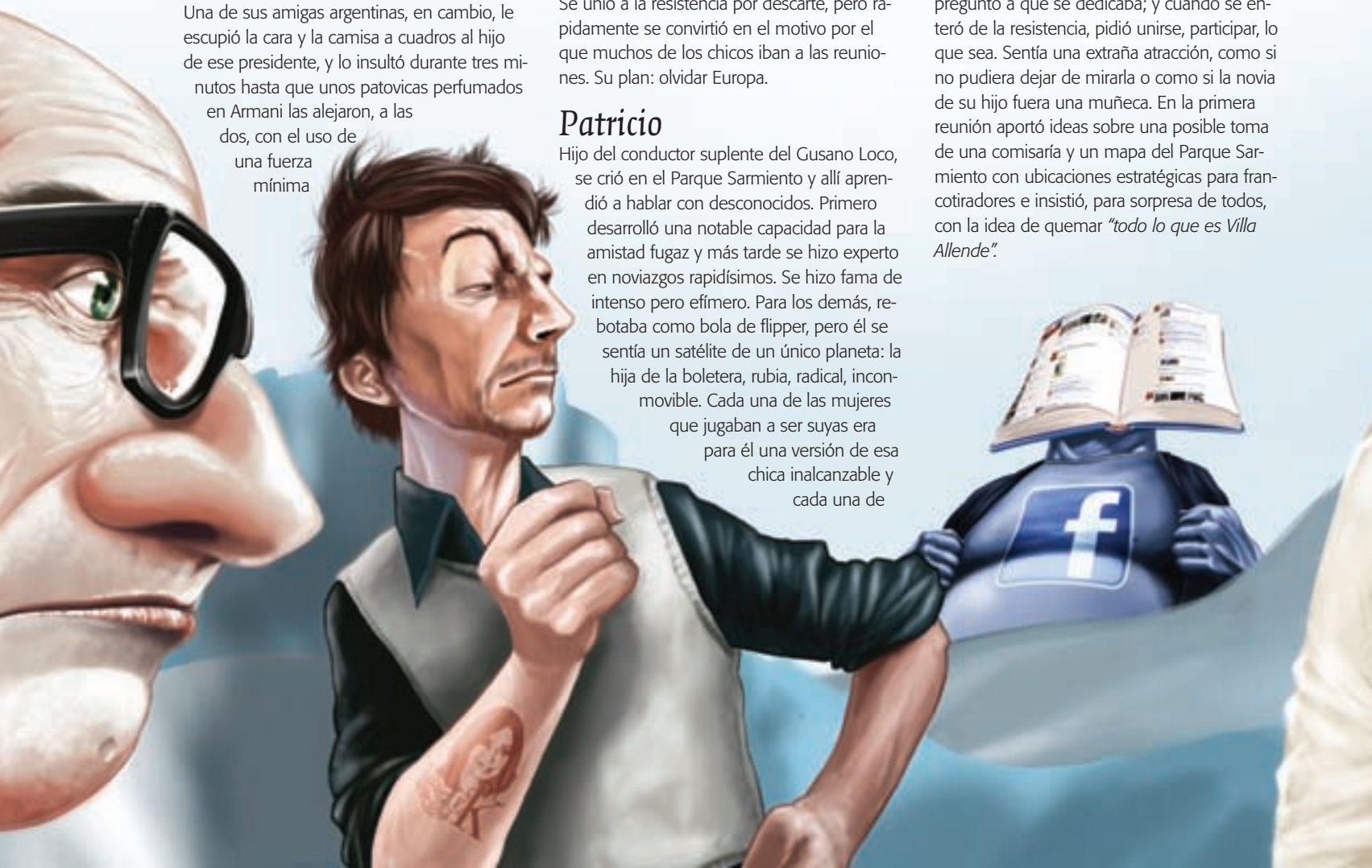
Segunda entrega de este culebrón de acción y reacción revolú. Otra célula de tres miembros y los preparativos de una nueva hazaña contra el statu quo.

pero insoportable. En un cineclub de Gijón se enteró de que Gatica había dicho, una vez: *"Nunca me metí en política, siempre fui peronista"*. Y una semana después decidió volver y abrir un blog. Se hizo de una pequeña fama entre provocadora y astuta, y cuando tuvo Facebook hizo que algunas fantasías tomaran la densidad de lo real: tampoco pudo amar a esos hombres desesperados. Se educó en lo nacional y en lo popular pero sus intentos de salvar la distancia entre los libros y la calle terminaron en pequeñas frustraciones y asambleas de no docentes en Ciudad Universitaria. Se unió a la resistencia por descarte, pero rápidamente se convirtió en el motivo por el que muchos de los chicos iban a las reuniones. Su plan: olvidar Europa.

Patricio

Hijo del conductor suplente del Gusano Loco, se crió en el Parque Sarmiento y allí aprendió a hablar con desconocidos. Primero desarrolló una notable capacidad para la amistad fugaz y más tarde se hizo experto en noviazgos rapidísimos. Se hizo fama de intenso pero efímero. Para los demás, rebotaba como bola de flipper, pero él se sentía un satélite de un único planeta: la hija de la boletera, rubia, radical, inmovible. Cada una de las mujeres que jugaban a ser suyas era para él una versión de esa chica inalcanzable y cada una de

sus acciones, una manera de girar en torno de ella. Como cuando cortó la luz del Super Park para ver si ella brillaba en la oscuridad. La vuelta al mundo dejó de funcionar ese día y comenzó a oxidarse como una metáfora de la relación entre los dos. Con el tiempo, se convirtió en un monumento grotesco, y la chica también se afeó y se hizo concejal de la UCR en Villa Allende. Patricio consiguió trabajo en la Pepsi, se casó tres veces y tuvo seis hijos, todos poetas. Uno de los seis llevó a la casa paterna una chica rara que recién volvía de España, y la presentó como novia. Patricio le preguntó a qué se dedicaba; y cuando se enteró de la resistencia, pidió unirse, participar, lo que sea. Sentía una extraña atracción, como si no pudiera dejar de mirarla o como si la novia de su hijo fuera una muñeca. En la primera reunión aportó ideas sobre una posible toma de una comisaría y un mapa del Parque Sarmiento con ubicaciones estratégicas para francotiradores e insistió, para sorpresa de todos, con la idea de quemar *"todo lo que es Villa Allende"*.



Cristian

Poeta por adopción, se anotó en Letras para perfeccionar su estilo pero terminó por destruirlo. Demoró una década en volver a escribir; y cuando lo hizo ya no quería hablar de amor, quería cambiar el mundo, izar una bandera, lograr que de alguna manera la gente deje de arrojar el ticket del peaje por la ventanilla en medio de la ruta. Se tranquilizó cuando se enteró de que los tickets eran biodegradables, es cierto, pero su poesía no abandonó el registro eufórico de los reclamos. Escribió: *"Perón no vuelve, hagámonos cargo nosotros"*, y se negó a dar explicaciones. Se enamoró de una chica que volvía del exilio y se le declaró durante un viaje en el Gusano Loco: *"Vos sos el presente y el futuro"*, le dijo, pero ella tenía la cabeza en Facebook y sólo pensaba en cómo iba a contarles a todos ese paseo un tanto bizarro.

La vez que correremos más lejos

Nos anotamos todos en el maratón de Canal 12 y éste es el plan: que uno

de nosotros gane y, cuando suba a recibir el trofeo, muestre por televisión provincial, en vivo y en directo, un tatuaje de Cristina Fernández y que, si puede, cante con el público una versión desenchufada de la marcha de San Lorenzo cambiando todos los nombres propios por "Perón". Actualmente entrenamos en calzas, en el Parque Sarmiento, mientras Patricio nos enseña lugares que desconocíamos. A la Juli, la ropa de entrenamiento le queda muy bien y creo que hay problemas entre las filas de la resistencia porque algunos objetivos de la lucha se han desviado un poco: durante la última asamblea, la moción de cambiar el mundo perdió por dos votos contra la moción de que la Juli se compre calzas blancas. Después nos fuimos a patinar sobre hielo, y en la pista nos anotamos todos con nombres rusos como Dimitrí, Vladimir y Sofovich. Todavía no sé bien para qué fuimos, pero todos sentimos la inminencia de un cambio, si no de modo de vida, al menos de temperatura. 🇺🇸

(Continuará y se pondrá más caliente, con escenas de sexo en panaderías y disidencia obrera).

Algunos objetivos de la lucha se han desviado un poco: la moción de cambiar el mundo perdió por dos votos contra la moción de que la Juli se compre calzas blancas.

